

Karl Marx
Friedrich Engels
**EL MANIFIESTO
COMUNISTA**

Karl Marx
Friedrich Engels

EL MANIFIESTO COMUNISTA

Ilustraciones de
Fernando Vicente

Traducción de
Jacobo Muñoz

Nørdicalibros
2012

Título original: *Manifest der Kommunistischen Partei*

© De las ilustraciones: Fernando Vicente

© De la traducción: Jacobo Muñoz

© De esta edición: Nórdica Libros, S.L.

C/ Fuerte de Navidad, 11, 1.º B

28044 Madrid

Tlf: (+34) 915 092 535

info@nordicalibros.com

Primera edición: mayo de 2012

ISBN: 978-84-15564-16-4

Depósito Legal: M-17641-2012

IBIC: FX

Impreso en España / *Printed in Spain*

Gráficas EFCA

P.I. Las Monjas

Torrejón de Ardoz (Madrid)

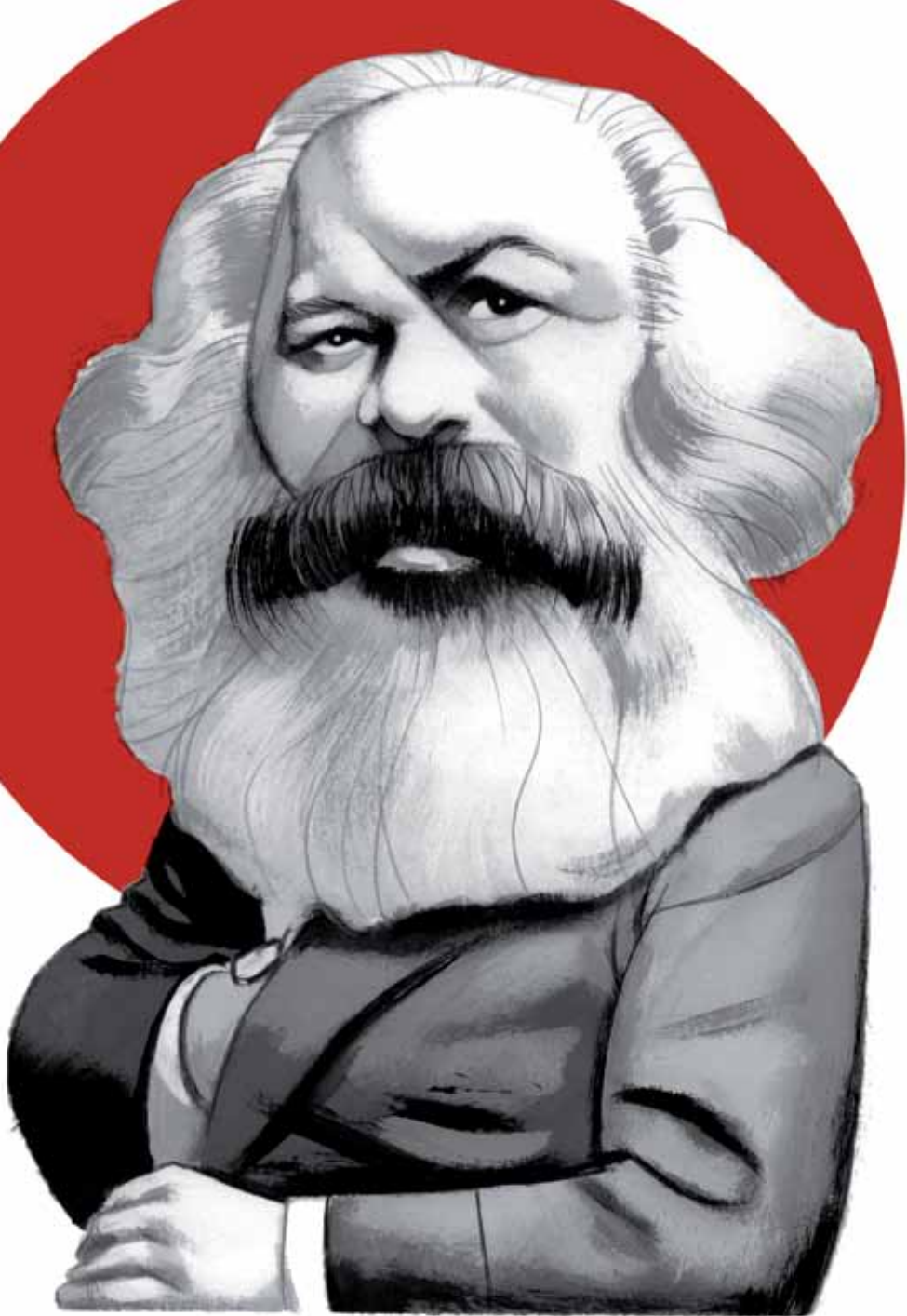
Diseño de colección

y maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Juan Marqués

y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.





U

N FANTASMA RECORRE EUROPA: EL FANTASMA DEL COMUNISMO.



Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las potencias de la vieja Europa se han aliado en una sagrada cacería contra este fantasma, el Papa y el Zar, Metternich y Guizot, radicales franceses y policías alemanes.

¿Dónde está el partido de oposición que no haya sido desacreditado en cuanto comunista por sus adversarios en el gobierno? ¿Dónde está el partido de oposición que no haya a su vez devuelto tanto a los opositores más avanzados como a sus enemigos reaccionarios la estigmatizadora acusación de comunismo?

Dos consecuencias se desprenden de este hecho.

El comunismo es reconocido ya como una potencia por todas las potencias europeas.

Ya es hora de que los comunistas expongan abiertamente ante el mundo entero su punto de vista, sus fines, sus tendencias, oponiendo a la leyenda

del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido.

Con este objetivo se han reunido en Londres comunistas de las más diversas nacionalidades y han esbozado el siguiente manifiesto, que es publicado en lengua inglesa, francesa, alemana, italiana, flamenca y danesa.

BURGUESES Y PROLETARIOS

La historia de todas las sociedades anteriores a la nuestra es la historia de luchas de clases.

Ciudadanos libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, en una palabra, opresores y oprimidos estuvieron siempre enfrentados entre sí, librando una lucha ininterrumpida, en ocasiones velada, en ocasiones abierta; una lucha que finalizó en todos los casos con una transformación revolucionaria de la sociedad entera o con la destrucción conjunta de las clases en lucha.

En las épocas tempranas de la historia encontramos casi por doquier una estructuración completa de la sociedad en estamentos diferentes, una gradación variada de posiciones sociales. En la antigua Roma tenemos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros y oficiales de los gremios, sier-

vos y, por añadidura, gradaciones particulares en cada una de estas clases.

La sociedad burguesa moderna, salida de la decadencia de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clase. Ha puesto, simplemente, clases nuevas, condiciones nuevas de la opresión, nuevas formas de la lucha en el lugar de las antiguas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se caracteriza, con todo, por el hecho de haber simplificado los antagonismos de clase. La sociedad entera se divide cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases directamente enfrentadas entre sí: burguesía y proletariado.

De los siervos de la Edad Media surgieron los villanos de las primeras ciudades; a partir de esta clase de ciudadanos se desarrollaron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África crearon un nuevo terreno para la burguesía ascendente. Los mercados de las Indias Orientales y de la China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la incrementación de los medios de cambio y de las mercancías en general procuraron al comercio, a la navegación y a la industria un auge desconocido

hasta entonces y, con ello, una rápida evolución al elemento revolucionario en la sociedad feudal en descomposición.

El sistema de explotación feudal o gremial de la industria vigente hasta entonces ya no bastaba para satisfacer la demanda creciente con los nuevos mercados. Su lugar fue ocupado por la manufactura. Los maestros de los gremios fueron desplazados por la clase media industrial; la división del trabajo entre las diversas corporaciones desapareció ante la división del trabajo dentro del propio taller individual.

Pero los mercados siguieron creciendo ininterrumpidamente, la demanda no dejó de aumentar de continuo. Tampoco la manufactura bastaba ya. Entonces, el vapor y la maquinaria revolucionaron la producción industrial. La manufactura fue sustituida por la gran industria moderna, la clase media industrial fue sustituida por los millonarios industriales, los jefes de ejércitos industriales enteros, los burgueses modernos.



La gran industria ha creado el mercado mundial, que fue preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial ha impulsado una evolución inconmensurable del comercio, de la navegación, de las comunicaciones terrestres. Esta ha influido a su vez en la expansión de la industria y, en la misma medida en que se expandían la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, se desarrollaba la burguesía, aumentaba sus capitales, relegaba a un plano secundario a todas las clases heredadas de la Edad Media.



Vemos, pues, cómo la propia burguesía moderna es el producto de un largo proceso evolutivo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de tráfico.

Cada una de estas etapas de la evolución de la burguesía iba acompañada de un correspondiente progreso político. Estamento oprimido bajo el dominio de los señores feudales, asociación armada y dotada de autogobierno en la comuna, aquí república urbana independiente, allá tercer estado tributario de la monarquía; luego, en la época de la manufactura, contrapeso de la nobleza en la monarquía feudal o en la absoluta, base fundamental de las grandes monarquías en general, a partir de la implantación de la gran industria y del mercado mundial conquistó finalmente la hegemonía política exclusiva en el moderno estado representativo. El poder estatal moderno no es otra cosa que un comité que administra los negocios comunes de la clase burguesa, globalmente considerada.

La burguesía ha jugado en la historia un papel máximamente revolucionario.

Allí donde ha llegado al poder, la burguesía ha destruido todas las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Ha desgarrado sin piedad los multicolores lazos feudales que vinculaban a los hombres

a sus superiores naturales, sin dejar vivo otro lazo entre hombre y hombre que el interés desnudo, que el insensible «pago al contado». Ha ahogado en las aguas glaciales del cálculo egoísta el sagrado éxtasis del fervor religioso, del entusiasmo caballeresco, del sentimentalismo pequeño-burgués. Ha reducido la libertad personal al valor de cambio, poniendo en lugar de las incontables libertades establecidas y bien conquistadas una única desalmada libertad de comercio. Ha sustituido, en una palabra, la explotación velada por ilusiones políticas y religiosas por la explotación franca, descarada, directa y escueta.

La burguesía ha despojado de su halo sagrado a todas las actividades que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Ha convertido al médico, al jurista, al cura, al poeta y al hombre de ciencia en asalariados suyos.

La burguesía ha arrancado su velo sentimentalmente emotivo a las relaciones familiares y las ha reducido a meras relaciones dinerarias.

La burguesía ha puesto de manifiesto hasta qué punto la brutal manifestación de fuerza que la reacción tanto admira en la Edad Media tenía su complemento adecuado en la más indolente holgazanería. Solo ella ha sacado a la luz lo que puede conseguir